

Ferrandis, Antonio

(Antonio Ferrandis Monrabal, Paterna, 1921 – Valencia, 2000)

Actor

Los personajes ternuristas que encarna a principio de los ochenta en *Verano azul* y *Volver a empezar* eclipsan la trayectoria de un actor camaleónico, que se entrega en cuerpo y alma a un oficio por el que se siente atraído desde niño, cuando protagoniza una representación escolar titulada *El Rapacillo*. De orígenes muy modestos, ejerce como maestro en su Paterna natal durante la Guerra Civil, al tiempo que experimenta creciente interés por la interpretación. Trabaja como actor aficionado en grupos teatrales locales, compaginándolo con su labor como oficinista, y debuta profesionalmente con la compañía de Antonio Vico en 1950. Instalado ya en Madrid, emprende una andadura escénica con José Tamayo en el Teatro Español, que simultanea con sus primeras y breves intervenciones cinematográficas, en películas como *Carne de horca* (Ladislao Vajda, 1953), *Marcelino, pan y vino* (Ladislao Vajda, 1954) o *El hombre de la isla* (Vicente Escrivá, 1959). A partir de 1960 prosigue su ascendente y esencial trayectoria teatral en la compañía titular del María Guerrero, bajo la dirección de José Luis Alonso. Interviene en montajes de importantes dramaturgos –Calderón de la Barca, Giraudoux, Ionesco, Arniches, Jardiel Poncela, Pirandello o Benavente, entre otros–, en los que asume cada vez cometidos de mayor envergadura y obtiene un merecido reconocimiento como intérprete. Durante toda esa década compagina su intensa actividad sobre las tablas con apariciones en la pantalla grande y en la pequeña. En la incipiente Televisión Española trabaja fundamentalmente con su autor más fecundo, Jaime de Armiñán, que le ofrece el protagonista de *Galería de esposas* (1959–1960). En esta serie interpreta, con fino toque humorístico, un muestrario de sufridos maridos. Se convierte así en un actor fijo en los espacios de Armiñán –compuestos por historias sueltas e independientes que nunca sobrepasan la media hora de duración–, representando perfectamente al hombre medio español con problemas cotidianos. Su temprana calvicie posibilita además que encaje en papeles de mayor edad de la que en realidad tiene. Ambos coinciden en cientos de dramáticos televisivos, que en un principio se emiten en directo y de un tirón desde los legendarios estudios del Paseo de la Habana. Pobres, ricos, tristes, alegres, trágicos, cómicos, etcétera, Ferrandis encarna una amplia variedad de tipos en *Una pareja cualquiera* (1960–1961), *El hombre, ese desconocido* (1962–1963), *Confidencias* (1963–1965), *Tiempo y hora*

(1965–1967) o *Fábulas* (1968). Por lo que respecta al medio cinematográfico, el actor valenciano aparece en *Plácido* (Luis García Berlanga, 1961), *Dulcinea* (Vicente Escrivá, 1962) o *Llegar a más* (Ángel Fernández Santos, 1963), aunque debe esperar hasta mediados de los sesenta para recibir ofertas más importantes. La primera le llega de la mano de Pedro Lazaga con *Posición avanzada* (1965), donde encarna a un bonachón sargento del ejército franquista. Este drama bélico le permite, por un lado, encabezar por fin un reparto en el cine –el papel es premiado por el Sindicato Nacional del Espectáculo (SNE)– y, por otro, aproximarse a un tema, el de la Guerra Civil, presente posteriormente en muchas de las películas que protagoniza. Ese mismo año rueda dos curiosas producciones catalanas: *Fata Morgana* (Vicente Aranda), metáfora vanguardista afín a la Escuela de Barcelona en la que interpreta un triple personaje, y *El último sábado* (Pedro Balañá), drama adscrito a las corrientes realistas del Nuevo Cine Español. Es entonces cuando empieza a frecuentar un tipo de comedia popular y alimenticia que sintoniza muy bien con el público: *Pero... ¿en qué país vivimos!* (José Luis Sáenz de Heredia, 1967), *Sor Citroen* (Pedro Lazaga, 1967) o *¿Cómo está el servicio!* (Mariano Ozores, 1968). La década concluye con una casual sustitución de última hora en *Tristana* (Luis Buñuel, 1969), que le permite ponerse durante un día a las órdenes del célebre cineasta aragonés. Un año después, en 1970, su sólida y prestigiosa trayectoria escénica se ve coronada con el Premio Nacional de Teatro, que se le otorga paradójicamente coincidiendo con su retirada de las tablas para dedicarse de modo exclusivo al cine. Empieza así la etapa dorada de Antonio Ferrandis en el celuloide. A lo largo de los setenta aglutina medio centenar de películas en las que, probando todo tipo de géneros, alterna papeles protagonistas con otros de menor cometido. De entrada, sigue interviniendo en eventuales comedias ibéricas, productos de rápido consumo al servicio de estrellas que funcionan en taquilla, llámense Alfredo Landa, Paco Martínez Soria o Lina Morgan. En esta categoría figuran varios títulos firmados por Pedro Lazaga, como *Vente a Alemania, Pepe* (1970), *Vente a ligar al Oeste* (1971) o *El padre de la criatura* (1972), junto a otros dirigidos por Mariano Ozores, como *La descarriada* (1972), *El calzonazos* (1974) o *Los pecados de una chica casi decente* (1975). Está presente también en otro tipo de comedia que, con pretensiones más intelectuales, surge a finales de la dictadura bajo el

nombre de "Tercera Vía". Se trata de películas producidas por José Luis Dibildos —que escribe los guiones junto a José Luis Garcí— y protagonizadas por José Sacristán: *Vida conyugal sana* (Roberto Bodegas, 1974), *Mi mujer es muy decente dentro de lo que cabe* (Antonio Drove, 1974), *Los nuevos españoles* (Bodegas, 1974) y *La mujer es cosa de hombres* (Jesús Yagüe, 1975). Sin embargo, es el género dramático el que le permite un mayor lucimiento como actor. En este sentido, resultan fundamentales dos directores, Jaime de Armiñán y Antonio Giménez Rico. El primero no solo le sigue dando visibilidad en Televisión Española gracias a las series *Las doce caras de Eva* (1971-1972) y *Suspiros de España* (1974), sino que lo requiere también para varias películas, como *Mi querida señorita* (1971), *El amor del capitán Brando* (1974) y, sobre todo, *¡Jo, papá!* (1975), en la que interpreta a un excombatiente franquista que repasa junto a su familia los recuerdos de la contienda. Por su parte, con Giménez Rico filma una divertida historia, "La buena vida", de la serie de televisión *Cuentos y leyendas* (1975), donde debe meterse en la piel de dos gemelos y sus cuatro biznietos. Repite con él en *Retrato de familia* (1976), que le brinda uno de sus mejores personajes, el de un acomodado industrial enfrentado a distintas situaciones sentimentales y sociopolíticas derivadas de la Guerra Civil, y en *Del amor y de la muerte* (1977), que lo convierte en un tirano del medievo. Otras creaciones suyas pasan más inadvertidas, por darse en films que no gozan de buena distribución y son prácticamente desconocidos. Es el caso de *¿... Y el prójimo?* (Ángel del Pozo, 1974), drama sobre la donación de órganos que le reporta un galardón en el prestigioso festival de Karlovy Vary, o dos relatos rurales realizados por Francisco Rodríguez, *La casa grande* (1975) y *Gusanos de seda* (1976), en los que aborda el lado más sórdido del ser humano. La fructífera década se completa con varias producciones francesas e italianas y un puñado de destacadas interpretaciones: médico enfrentado a Juan de Dios en *El hombre que supo amar* (Miguel Picazo, 1976), ministro franquista en *La escopeta nacional* (Luis García Berlanga, 1977), jerguista homosexual en *Parranda* (Gonzalo Suárez, 1977), candidato a las primeras elecciones democráticas en *Vota a Gundisalvo* (Pedro Lazaga, 1977), enérgico Tío Collons en *El virgo de Visanteta* (Vicente Escrivá, 1978), vecino vividor en *Miedo a salir de noche* (Eloy de la Iglesia, 1979) o voz de Sancho Panza en la popular serie de dibujos animados de Cruz Delgado *Don Quijote de la Mancha* (TVE, 1979). Su ductilidad como actor le permite adaptarse a cualquier registro, jugando con los sentimientos más variados —ternura, bondad o inocencia frente a brutalidad, maldad o

culpa—, retratando con idéntica eficacia a pueblerinos con pantalón de pana que a ejecutivos trajeados. Sin embargo, la repercusión cosechada por *Verano azul* (1981), dirigida por Antonio Mercero, es tal que llega a ensombrecer el resto de su trayectoria artística. En la serie de Televisión Española encarna a Chanquete, un pescador generoso e incorrupto que habita en un viejo barco varado entre campos de judías y tomates, y que entiende muy bien a los niños. La humanidad del personaje cala profundamente en el público de la época, hasta tal punto que su muerte en el penúltimo capítulo constituye todo un acontecimiento nacional, que encabeza portadas de periódicos y telediarios. Al poco tiempo experimenta otro gran triunfo en su carrera. *Volver a empezar* (José Luis Garcí, 1982), donde es un escritor exiliado que regresa a Asturias para rendir cuentas con el pasado, recibe el Oscar a la mejor película de habla no inglesa. Contra todo pronóstico, la actividad de Antonio Ferrandis disminuye considerablemente tras esos éxitos. Pero, aun dosificadas, sus actuaciones siguen siendo memorables: guardia civil defensor de la República en *Memorias del general Escobar* (José Luis Madrid, 1984), cura colaboracionista con los falangistas en *Réquiem por un campesino español* (Francesc Betriu, 1985), médico interrogado por la Santa Inquisición en *Extramuros* (Miguel Picazo, 1985), oficial carlista en *Romanza final* (José María Forqué, 1986), cacique con derecho de pernada en *Jarrapellejos* (Antonio Giménez Rico, 1988) o rico de pueblo secuestrado en *Putá miséria!* (Ventura Pons, 1989). A principio de los noventa, su delicada salud lo aleja de los platós, no sin antes colaborar en algunas series televisivas o rodar en Galicia su última película como protagonista, *El juego de los mensajes invisibles* (Juan Pinzás, 1991), que no puede llegar a doblar. El actor se retira a su Paterna natal, que lo nombra Hijo Predilecto, mientras es objeto de numerosos reconocimientos. Los festivales de [Elche](#), [Peñíscola](#) o la [Mostra de Valencia-Cinema del Mediterrani](#), entre otros, le rinden homenajes. También la Generalitat Valenciana le otorga la Distinción al Mérito Cultural en el mismo año, 1993, en que el Ministerio de Cultura le da la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. Por su parte, Antonio Ferrandis sigue acudiendo a eventos culturales y sociales, además de promocionar el turismo valenciano por todo el país y participar en producciones locales, como la serie documental *La Ruta Jacobea del Mediterráneo* ([Vicent Tamarit](#), 1999) o el largometraje *La tarara del chapao* (Enrique Navarro, 2000), que contiene su última y fugaz aparición en la pantalla.

Jorge Castillejo